

El Figaro

DIARIO DE INTERESES NACIONALES

DIRECTORES:

José María Zeledón.

Francisco Lloret Bellido.

COREDACTORES:

Manuel Coto Fernández.

Teodoro Quirós

AÑO VI

San José de Costa Rica, domingo 19 de enero de 1902

Num. 577

Si esta V. sufriendo de

ASMA, CATARRO, FIEBRE,
GONORREA, SIFILIS,
ESPERMATORREA,
DIARREA,

O cualquiera enfermedad análogo, probad los remedios marca

"CURA-SEGURA"

Estos nunca fallan. De venta en todas las boticas y Droguerías. Si su Droguista no los tiene, sirvase en- virnos su nombre y su dirección.

Compañía Médica Internacional, 320 Broadway New York, E. U. A.



BIBLIOTECA NACIONAL
COSTA RICA

ESTA UD. SORDO??

Toda clase de sordos y personas que no oigan son curables por medio de nuestra nueva invención; solamente los que hayan nacido sordos son incurables. Los ruidos en las orejas cesan inmediatamente. Escriba nos pormenores sobre su caso. Cada persona puede curarse por sí misma en su casa, con muy poco gasto.

International Aural Clinic, 596 La Salle Ave. CHICAGO, ILL.

BERTHEAU & Co.

El Acorazado

FABRICA DE CALZADO

Grandes almacenes de géneros, abarrotes y sucursal del "Acorazado" en el Puerto de Limón. Ventas con un veinte por ciento de rebaja en sus precios con todo y alzas de cambio y aumento de Derechos de Aduana.

Se venden medias y calcetines manufacturados en el país. Dinamos eléctricos con sus instalaciones completas desde diez á cien luces. Calzados finísimos cosidos y clavados á cualquier precio. Un magnífico piano, un cinematógrafo y un gramófono sistema Edison.

Taller de Ebanistería y Carpintería

y depósito de materiales. El primero en toda la República

AVENIDA CENTRAL ESTE N° 531

Muebles al estilo europeo y americano con maderas preciosas, como cedro amargo, caoba, ciprecillo, etc. lisa y jaspeadas con los últimos procedimientos del arte. El único capaz de hacer una obra al gusto del cliente en talla y en el charolaje.

Gran depósito de muebles fabricados para la venta, con gran rebaja de precios.

El taller se encarga de toda clase de trabajo concerniente á la construcción en grande ó pequeña escala, como también de pinturas y albañilería.

El establecimiento está á la disposición del público visitarlo de 7 a.m. hasta las 8 p.m.

El Figaro

DIARIO DE INTERESES NACIONALES

El Periódico de mayor circulación en el País

La administración está á cargo de

JOSE MARIA ZELEDON,

quien asume la responsabilidad del diario para los efectos legales.

Todos los artículos que se publiquen, tienen firma responsable.

Precio de artículos de interés particular, 20 COLONES LA COLUMNA.

Oficina, Avenida Central Este, n° 260
Apartado de Correo 142,

H. J. Eduards,

Graduado en la Universidad de Victoria, Inglaterra por su MÉTODO PRÁCTICO ha enseñado más discípulos en Costa Rica á hablar inglés que todos los otros profesores juntos y es el ÚNICO EN EL PAÍS que garantiza que enseña actualmente á

Hablar inglés en tres meses

Notable descuento para los que deseen comenzar sus lecciones en este mes.

Academia de inglés

frente á la Librería Española

Debe preguntarse siempre por H. J. Eduards, pues ninguna otra persona esta autorizada para recibir órdenes ni dinero.

También se darán informes en la oficina de El FIGARO.



GRANDES ALMACENES DEL

Printemps

PÍDASE

El Catalogo especial de Ropa Blanca

que acabamos de publicar; este Album especial contiene la nomenclatura de los artículos de Telas de hilo, Algodón blanco, Lencería, Ajueres, Canastillas, Mantelerías, Encages, Géneros de punto, Cortinas, etc., y encierra tambien numerosas muestras de ocasiones excepcionales;

Envíase gratis y franco á quien lo pida á

MM. JULES JALUZOT & Co

PARIS

Todas las personas en relación con el PRINTEMPS recibirán, sin pedirlo, la publicación arriba anunciada.

Se remiten igualmente libras de franco las muestras de los tejidos que componen nuestros inmensos surtidos, pero rogamos á las Señoras nos indiquen, siempre lo mas exactamente posible, la clase de telas que deseen recibir y los precios aproximados.

Todo Paquete Postal conteniendo por 50 francos de mercancías es expedido enteramente franco de porte.

En resumen, expedimos franco de porte tantos Paquetes Postales, cuantas veces haya 50 francos en el importe del pedido.

Para los envíos en cajas consúltese nuestra hoja de condiciones adjunta á cada Catalogo.

El Catalogo de Verano, actualmente bajo prensa, saldrá á luz en un mes.

Manufactura Nacional

Solo la generosa protección del público á LOS OBREROS del país, puede establecer la felicidad racional de las clases sociales.

EN EL TALLER DE CARPINTERÍA Y EBANISTERÍA

de Jorge Morales Bejarano

se elabora TODA CLASE DE MUEBLES, desde los más sencillos hasta los muy finos, á precios DE INCREÍBLE BARATURA.

PRONTITUD Y ESMERO EN EL SERVICIO.

El Famoso Restaurant

Todo el mundo chic y de refiado gusto se deleita en el RESTAURANT UNIVERSAL por los exquisitos platos que bajo la dirección del distinguido MAITRE D'HOTEL, Mr. OMNLOUIS, se preparan.

No dejéis de visitar ese Restaurant, es el mejor de San José. Frente á don Federico Tinoco.

LOS DOMINGOS DE "EL FIGARO"

Ya soy Redactor

Por qué extraña fatalidad ha de anhelar el hombre siempre lo que no tiene? Pregúntemole á un joven barbilucio qué desea? Cuándo tendré barbas? exclama en su interior. Nácenle las barbas, y héle allí maldiciendo ya del barbero y de la navaja. ¿Cuándo hallaré en mi Filis correspondencia? le grita en el fondo de su corazón, un deseo innato de amor y de ser amado. Ya oyó el sí. Gozó el bien que deseaba! Y ya maldice del amor y sus espinas. ¿Le prefiere Laura? Pues todo su deseo se cifra en conquistar á Amira que le desprecia. ¿De qué nace esta sed insaciable, este deseo vividor, reemplazado por otros y otros deseos que rápidamente se suceden sin encontrar jamás sino imperfecta satisfacción? El padre Almeida, si mal no me acuerdo, dice entre otras cosas curiosas, y aun lo afirma, que la Providencia quiso poner en nosotros este deseo implacable, para que nos atestigüese eternamente que no hacemos en este mundo transitorio sino una corta peregrinación, y que la satisfacción de nuestros deseos no está en esta vida, sino en otra más perfecta y duradera. Así debe de ser, y cierto, que vivimos de todas suertes agradecidos á la previsión y ardiente caridad con que el reverendo padre nos quiso sacar de esta peregrina duda. Yo que no tengo un ápice de metafísico, y que dejó la resolución de estos problemas á aquellos que tienen más noticias ciertas que yo de nuestro destino, me ciño á decir que el deseo existe, y esto basta para mi propósito.

Yo Figaro, soy de ello una viva prueba: no bien me había tentado el enemigo malo, y sentí los primeros pujos de escritor público, cuando dieron en irseme los ojos tras cada periódico que veía, y era mi pío por mañana y noche: «¿Cuándo seré redactor de periódico?» Figurábaseme, sí, desde luego, obra de romanos el llenar y embutir con verdades luminosas las largas columnas de un papel público; pero en cambio era para mí de la mayor consideración el imaginarme á la cabeza de una sección literaria, recibiendo comunicados atentos y decorosos, viendo diariamente consignadas en indelebles caracteres de imprenta mis propias ideas y las de mis amigos, y sin más trabajo, á mi parecer, que el haber de contar y recontar al fin del mes, los sonantes doblones que el público desinteresado tiene la bondad de depositar en cambio de papel, en los arcones periodísticos de una empresa, luz y antorcha de la patria, y órgano de la civilización del país.

Dejemos aparte las causas y concausas felices ó desgraciadas que de vicisitud en vicisitud me han conducido al auge de periodista: lo uno porque al público no le importarán probablemente, y lo otro porque á mí mismo podría serme acaso más difícil de lo que á primera vista parece, el designarlas. El hecho es que me acosté una noche autor de folletos y de comedias ajenas, y amanecí periodista: miréme de alto abajo, sorteando un espejo que á la sazón tenía, no tan grande como mi persona, que es hacer el elogio de su pequeñez, y dime á escudriñar detenidamente si alguna alteración notable se habría verificado en mi físico; pero por fortuna eché de ver que como no fuese en la parte moral, lo que es en la exterior y palpable, tan persona es un periodista como un autor de folletos. Ya soy redactor, exclamé alborozado, y echéme á fraguar artículos, bien determinado á triturar en el mortero de mi crítica, cuanto malandrín literario me saliese al camino en territorio de mi jurisdicción. Pero ¡ay de mí! insensato, que chasco sobre chasco, vivo hoy tan desengañado de periodista como de autor de comedias. Diré brevemente lo que me aconteció, sin descubrir por otra parte los

recursos ocultos que mueven la gran máquina de un periódico, ni romper el velo del prestigio que cubre nuestros altares, que eso fuera sobrado é inoportuno desinterés; y juzgue el lector si no es preferible vivir tranquilamente suscrito á un periódico que haberle sabida y precipitadamente de componer.

¡Señor Figaro! un artículo de teatros. —¿De teatros? Voy allá. — Yo escribo para el público, y el público, digo para mí, merece la verdad: el teatro, pues, no es teatro: la comedia es ridícula: el actor A. es malo, y la actriz H. es peor. ¡Santo cielo! Nunca hubiera pensado en abrir mi boca para hablar de teatros. Comunicado á renglón seguido en mi papel y en todos los contemporáneos, en que el autor de la comedia dice que es excelente, y el articulista un acéfalo: se conjuran los actores, cierran la puerta del teatro á mis comedias para lo sucesivo, y ponen el grito en los cielos. ¿Quién es el fatuo que nos critica? Pícaro traductor, ladrón pedante! ¡Y esto logra el pobre amigo de la verdad y de la ilustración? ¡Oh qué placer el de ser redactor!

Precipítome huyendo del teatro, en la literatura. Un señorón encopetado acaba de publicar una obra indigesta. «Señor redactor, me dice en una carta seductora, confío en el talento de usted y en nuestra amistad, de que le tengo dadas bastantes pruebas (por desgracia suele ser verdad), que hará un juicio crítico de mi obra, imparcial (imparcial llama él á un juicio que le alabe), y espero á usted á comer para que juntos departamos acerca de algunas ideas que convendría indicar, etc., etc.» Resista usted, á estas indirectas, y opte usted entre la ingratitud y la mentira. Ambos vicios tienen sus acerbos detractores, y unos y otros se han de ensangrentar en el triste Figaro. ¡Oh qué placer el de ser redactor!

¡Bueno! Traduciré noticias; al trabajo; corto mi pluma, desenvuelvo el inmenso papel extranjero; ahí van tres columnas. — Tres columnas he dicho? Al día siguiente las busco en la Revista, pero inútilmente. — Señor director, ¿qué se hicieron mis columnas? — ¡Calle usted, me responde, ahí están; no han servido: esta noticia es inoportuna; es arriesgada: la otra no conviene; aquella de más allá es insignificante; esta otra es buena, pero está mal traducida! — Considere usted que es preciso hacer ese trabajo en horas, replico lleno de entusiasmo; el hombre llega á cansarse..... — Si usted es hombre que se cansa alguna vez, no sirve usted para periódicos..... — Me dolía ya la cabeza..... — Al buen periodista nunca le debe doler la cabeza..... — ¡Oh qué placer el de ser redactor!

Dejémonos de farrago, yo no sirvo para él. Vaya un artículo profundo; ojeo el Say y el Smith; de economía política será. «Grande artículo, me dice el editor, pero, amigo Figaro, no vuelva usted á hacer otro. — ¿Por qué? — Porque esto es matarme el periódico. ¿Quién quiere usted que le lea, si no es jocosos, ni mordaz, ni superficial? Si tiene además cinco columnas..... todos se me han quejado; nada de artículos científicos, porque nadie los lee. Perderá usted su trabajo. — ¡Oh qué placer el de ser redactor!

— Encárguese usted de revisar los artículos comunicados, y sobre todo las composiciones poéticas de circunstancias..... — Ay, señor editor, pero habrá que leerlas..... — Preciso, señor Figaro..... — Ay, señor editor, mejor quiero rezar diez rosarios de quince dieces..... — ¡Señor Figaro!..... — ¡Oh qué placer el de ser redactor!

Política y más política. ¿Qué otro recurso me queda? Verdad es que de política no entiendo una palabra. ¿Pero en qué niñerías me paro? ¡Si seré yo el primero que escriba política sin saberla! Manos á la obra; junto palabras y digo: conferencias, protocolos, derechos, representación, monarquía, legitimidad, notas, usurpación, cámaras, cortes, centralizar, naciones, felicidad, paz, ilusos, incautos, seducción, tranquilidad, guerra, beligerantes, armisticio, contraproyecto, adhesión, borrascas políticas, fuerzas, unidad, gobernantes, máximas, sistemas, desquiciadores, revolución, orden, centros, izquierda, modificación, bill, reformas, etc., etc. Ya hice mi artículo, pero ¡oh cielos! El editor me llama. — Señor Figaro, usted trata de comprometerme con las ideas que propala en ese artículo..... — Yo propalo ideas, señor editor? Crea usted que es sin saberlo. ¿Conque tanta malicia tiene?..... — Si usted no tiene pulso..... — Perdóne usted; yo no creí que mi sistema político era tan... yo lo hice jugando... — Pues si nos para perjuicio, usted será el res-

ponsable..... — ¿Yo, señor editor? ¡Oh qué placer el de ser redactor!

¡Oh, si esto fuese todo, y si sólo fuera uno responsable, pobre Figaro, de lo que escribe! Pero ¡ah! tocamos á otro inconveniente; supongó yo que no apareció el autor necio, ni el actor ofendido, ni disgustó el artículo, sino que todo fué dicha en él. ¿Quién me responde de que algún maldito yerro de imprenta no me hará decir disparate sobre disparate? ¿Quién me dice que no se pondrá Camellos donde yo puse Comellas, torner donde escribí yo Forner, rítómico donde rítmico, y otros de la misma familia? ¿Será preciso imprimir yo mismo mis artículos? ¡Oh qué placer el de ser redactor! ¡Santo cielo! ¿Y yo deseaba ser periodista? Confieso como hombre débil, lector mío, que nunca supe lo que quise; juzga tú por el largo cuento de mis infortunios periodísticos, — que mucho procuré abreviarte, — si puedo y debo con sobrada razón exclamar ahora que ya lo soy: ¡Oh qué placer el de ser redactor!

MARIANO JOSÉ DE LARRA.

El Cura de Cucuñán

Todos los años, por las Candelas, los poetas provenzales publican en Aviñón un regocijado libro lleno hasta los bordes de versos hermosos y de bonitos cuentos. Acá bame de llegar el de este año, y en él encuentro un adorable cuento en verso, que voy á tratar de traduciros abreviándolo un poco... Parisienses, preparad vuestras canastas. Esta vez se os va á servir fina flor de harina provenzal.

El abate Martín era cura..... de Cucuñán.

Bueno como el pan, franco como el oro, amaba paternalmente á sus cucuñanenses. Cucuñán hubiera sido para él el paraíso en la tierra, si los cucuñanenses le hubiesen dado un poco más de satisfacción. Pero, ¡ay!, las arañas tejían en su confesionario; y el hermoso día de Pascua las hostias permanecían en el fondo de su sagrado copón. El buen sacerdote tenía lacerado el corazón con esto, y no cesaba de pedir á Dios de continuo la merced de no morir antes de haber vuelto al redil su descarriado rebaño.

Pues bien, vais á ver cómo Dios le oyó.

Un domingo, después del Evangelio, el señor Martín subió al púlpito, y dijo:

«Hermanos míos, creedme si queréis: la otra noche, misero de mí, pecador!, me hallé á las puertas del paraíso.

»Llamé; ¡abrióme San Pedro!

— «¡Caramba! ¿Es Ud., mi buen señor Martín? — me dijo — ¿Qué buen viento le trae por acá? ¿En qué puedo servirle?

— «Buen San Pedro, Vmd. que tiene el gran libro y las llaves, pudiera decirme (si no pego de curioso en demasía), ¿cuántos cucuñanenses tienen Uds. en el paraíso?

— «No puedo negarle nada, señor Martín: siéntese, vamos á ver la cosa juntos.

«Y San Pedro cogió su abultado libro, lo abrió y se puso las antiparras.

«Veamos un poco: ¿Cucuñán, decimos? Cu... Cu... Cucuñán. Aquí está. ¡Cucuñán!..... Mi buen señor Martín, toda la página está en blanco. ¡Ni una alma!..... No hay aquí más cucuñanenses que espinas en una pava.

— «¡Cómo! Nadie de Cucuñán aquí? ¿Nadie? ¡No es posible! Mire Vmd. mejor.....

— «Nadie, santo varón. Mire Ud. mismo, si piensa que me burlo.

«Yo ¡por vida! hería el suelo con los pies, y juntando las manos clamaba misericordia. Entonces, San Pedro dijo:

— «Créame, señor Martín, no hay que tomarse tanta desazón, pues podría darle un arrebato de sangre. Después de todo, Ud. no tiene la culpa. Mire, sus cucuñanenses de seguro que deberán estar pasando su cuarentenilla en el purgatorio.

— ¡Ah! ¡Por caridad, excelso San Pedro, haga Vmd. que á lo menos pueda verlos yo y consolarlos!

— «Con mucho gusto amigo mío... Mire, cálese pronto estas sandalias, porque los caminos no están nada buenos..... Bien..... Ahora camine en derecha. ¡Ve V. allá abajo, en el fondo, á la vuelta? Pues allí encontrará V. una puerta de plata, llena de cruces negras..... á mano derecha..... Llame y le abrirán. ¡Adiós! Consrévase tan sano y tan gnapo.

«Y anduve..... anduve! ¡Vaya un trajín! Carne de gallina se me pone, sólo de pensarlo. Un senderito lleno de cambroneras, de carbunclos relucientes y de culebras que silbaban, me llevó hasta la puerta de plata.

— «¡Tan, tan, tan!

—¿Quién llama? me dijo una voz ronca y quejumbrosa.

—«El Cura de Cucuñán.

—«¡Ah! Pase V.

«Entré. Un ángel grande y hermoso, con las alas oscuras como la noche y un traje talar resplandeciente como el día, con una llave de diamante colgando al cinturón, escribía *cracra*, en un gran librote más gordo que el de San Pedro.....

—«Acaba pronto, ¿qué quiere V. y qué pregunta?—dijo el ángel.

—«Bello ángel de Dios, quiero saber (si no poco tal vez de curioso) si tienen Uds. aquí á los cucuñanenses.»

—«Los.....?»

—«Los cucuñanenses, las gentes de Cucuñán... Que yo soy su párraco.

—«¡Ah! El abate Martín, ¿no es eso?»

—«Para servir á Vmd., señor ángel.

—«Decía V. que Cucuñán.....»

«Y el ángel va y abre su gran libro, mojado el dedo en saliva para que las hojas corran mejor...»

—«¿Cucuñán?—Dice, exhalando un largo suspiro.—Señor Martín, en el purgatorio no tenemos á nadie de Cucuñán.

—«¡Jesús, María y José! ¡Nadie de Cucuñán en el purgatorio! ¡Santo Dios! Pues ¿dónde están?»

—«¡Eh, Santo varón! Estarán en el paraíso. ¿Dónde diantres quiere V. que estén?»

—«¡Pero si vengo de allí, del Paraíso!.....»

—«¿Que viene V. de allí? Bueno, ¿y qué?»

—«Bueno, ¿y qué?... ¿Que no están allá?... ¡Ah Santa Madre de los ángeles!

—«¿Qué quiere V., señor cura? Si no están en el paraíso ni en el purgatorio, ¿qué duda tiene! están en el.....»

—«¡Santísima cruz! ¡Jesús, hijo de David! ¡Ay, ay, ay! ¿Es posible?... ¡Habrán mentido el gran San Pedro?... ¡Sin embargo, no he oído cantar el gallo!... ¡Ay, pobres de nosotros! ¿Cómo he de ir al paraíso, si allí no están mis cucuñanenses?»

—«Oiga, mi pobre señor Martín; puesto que se empeña, cuente lo que cuente, en estar bien seguro de ello, y ver por sus propios ojos lo que haya, tome V. esa senda y ande á buen paso, si sabe correr... A la izquierda encontrará un gran portal. Allí le darán razón de todo. ¡Váyase con Dios!

«Y el ángel cerró la puerta!

«Era un largo sendero, empedrado todo él de brisas rojas. Tambaleábame, como si hubiese bebido; á cada paso un tropiezo; iba chorreando agua, en cada pelo de mi cuerpo había una gota de sudor y jadeaba de sed..... Pero, á fe mía, gracias á las sandalias que me prestó el buen San Pedro, no me abrazaba los pies.

«Así que hube dado muchísimos pasos renqueando, ví á la mano izquierda una puerta..... no, un portón, un enorme portón, abierto de par en par, como la puerta de un gran horno. ¡Oh, hijos míos, qué espectáculo! Allí no me preguntan mi nombre, allí no hay registro. Por hornadas y con puerta franca éntrase allá, hermanos míos, lo mismito que entráis vosotros el domingo en la taberna.

«Sudaba yo la gota gorda, y sin embargo estaba yerto, escalofriado. Poníanseme los pelos de punta. Oía á chamusquina, á carne asada, algo así como el olor que se difunde por nuestro Cucuñán cuando el albeitar Eloy quema el casco de un burro viejo al herrarlo. En aquel aire pestífero y cauroso me quedaba sin aliento; oía un clamor horrible, gemidos, aullidos y juramentos.

«¡Vamos, tú! ¿Entras ó no entras!—me dijo un demonio cornudo, pinchándome con su tenedor.

—«¿Yo? no entro. Soy amigo de Dios.

—«¿Con que eres amigo de Dios?... ¡Eh, bribón de tiñoso! ¿Qué vienes á hacer aquí?.....»

—«Vengo.... ¡Ah, no me hables de eso, que ya no puedo tenerme en pie!..... Vengo.... vengo de lejos..... á preguntarle á Ud. humildemente..... si..... si, por casualidad..... hay qui..... alguno..... alguno de Cucuñán.....»

—«¡Ah, fuego de Dios! Te haces el tonto, como si no supieras que todo Cucuñán está aquí. Mira, cuervo feo, mira y verás cómo apañamos aquí tus famosos cucuñanenses....»

«Y en medio de un espantoso torbellino de llamas, vi:

«Al larguirucho de Coq-Galine (todos le habéis conocido, hermanos míos); Coq Galine, aquel que se emborrachaba tan á menudo, y con tanta frecuencia sacudía las pulgas á su pobre Clairon.

«Vi á Catarinet.....aquella mendiga pequeña.....con su nariz al aire.....que dormía sola en el hórreo.....¿Os acordáis tunantones?... Pero, chito; he dicho lo bastante.

«Vi á Pascal Doigt-de-Poix, que hacía su aceite con las olivas del señor Julien.

«Vi á Babet, la espigadora, que al espigar, para atar más pronto su gavilla, robaba á puñados en los montones de haces.

«Vi á al maestro Grapasi, que aceitaba tan bien la rueda de su carretón.

«Y á Dauphine, que vendía tan cara el agua de su pozo.

«Y al Tortillard, que cuando me encontraba llevando el Santísimo, seguía como si tal por su camino, calada la gorra en su cabeza y en la pipa en el morro, y orgulloso como Artabán.....cuál si se hubiese topado con un perro.

«Y á Coulan con su Zette, y á Santiago, y á Antonio.....»

Conmovido y pálido de miedo, gimí el auditorio al ver en el infierno, abierto de par en par, quién á su madre, éste á su abuela, estotro á su hermana.

—«Ya comprenderéis, hermanos míos—prosiguió el abate Martín—ya comprenderéis que esto no puede continuar así. Tengo cura de almas, y quiero, ¡quiero! salvaros del abismo adonde todos estáis en vías de rodar cabeza abajo. Mañana pongo manos á la obra, mañana mismo, sin tardar. ¡Y no faltará qué hacer! He aquí cómo voy á arreglar-melas. Para que todo ande bien, hay que hacerlo todo con orden. Iremos en filas, como en Jonquiéres cuando hay baile.

«Mañana, lunes, confesaré á los viejos y viejas. Esto no es nada.

«El martes, á los chiquillos. Pronto acabaré.

«Miércoles, los mozos y las mozas. Esto podrá ser largo.

«Jueves, los hombres. Cortaremos por lo sano.

«Viernes, las mujeres. Diré: ¡nada de chismes!

«Sábado, ¡el molinero!.....No es mucho un día solo para él.....»

«Y si el domingo hemos acabado, seremos muy felices.

«Ya veis, hijos míos; cuando el trigo está maduro, hay que segar; cuando el vino está echado, hay que beberlo. Basta ya de ropa sucia; se trata de lavarla, y de lavarla bien.

«Esta es la gracia que á todos os deseo. Amén.»

Dicho y hecho. Hubo colada de lejía.

Desde aquel memorable domingo, el aroma de las virtudes de Cucuñán se respira á diez leguas en contorno.

Y el buen pastor, Sr. Martín, dichoso y lleno de regocijo, soñó la otra noche que, seguido de todo su rebaño, subía el clarísimo camino de la ciudad de Dios, en resplandeciente procesión, en medio de los cirios encendidos, de una nube de incienso que embalsamaba, y de las niñas de coro cantando el *Te Deum*.

Y hete aquí la historia del cura de Cucuñán, tal como me ha mandado contárosela ese gran tunarra de Roumanille, quien la sabía á su vez por otro buen compañero.

ALFONSO DAUDET

Los aburridos de San José

San José está desierto; casi todas las familias se han ido al campo.

Los jóvenes andan aburridos por esas calles de Dios; ya no suelen toparse con una de esas pollitas de extremada hermosura y de mirada de fuego sino con la sarcástica antítesis, de una vieja sententona, de cuerpo albondiguado, que no tiene en las cuencas de sus ojos los resplandores vivarachos de la juventud.

¡Qué meses tan aburridos se nos aguardan! Exclamaba en uno de estos días un empleado del ferrocarril, que por su ocupación, no ha podido seguir la pista á su adorable gatita..... Las exclamaciones son frecuentes; los suspiros menudean por dos poderosos motivos: 1º por el intenso frío que hace; 2º porque nos encontramos solos en ridícula actitud los del sexo feo; y, como los suspiros según el entender de uno de nuestros escritores:

«Son pajarillos que van en busca de su nido,»

de ahí, que esos animalitos invisibles salgan del corazón, para irse en busca del nido que les guarda alguna Dulcinea.

El Parque de Morazán es el lugar de reunión de los aburridos que llegan á contarse sus cuitas, con la voz lastimera del Hijodalgo de la Mancha.

¿Qué estará haciendo X? Pregunta un estudiante de Derecho que se halla locamente enamorado de una real hembra. Uno de los

del corrillo le contesta con grima: «seguro está con tu rival;» y saben Uds. quién es el otro pretendiente? un hijo de rico que no es esclavo de la oficina. Comprenderán ahora cómo se pondría el pichón deletrado, pálido, con un barbuquejo morado; parecía una de esas imágenes del Nazareno. «Con é,» murmura, y se encara de los celos, que tiene por auriga la imaginación, va ese mártir encontrando en su delirio febril, en todas partes un cuadro de él y ella que sentados juntos se dicen las letanias del amor. ¡Qué terribles son los celos! Esas sierpes que se enroscan en el corazón humano para mortificarlo.

Es frecuente oír decir que «de poeta, músico y loco todos tenemos un poco.»

Esto es una verdad demostrada y á menudo en la vida vemos operarse modificaciones curiosas como la de un amigo mío que durante sus estudios en el Liceo, renegaba de la poesía y de los poetas como un bendito, y partidario de las ciencias positivas, veía en las matemáticas la ciencia por excelencia, digna de dedicarle sus energías intelectuales. Se trataba de resolver una ecuación y el matemático á que me refiero en un decir amen la resolvía; pero no le hablaban Uds. de versos, que le hacían el efecto de una lavativa de agua de sal.

Hoy el matemático está metamorfoseado: los números le fastidian y con las cuartillas por delante y el diccionario de la rima enfrente, se convirtió en un solemne poetaastro que hace rimas á «Ella» que se encuentra de temporada veraniega en el campo.

El amor es la fuerza que evoluciona los sentimientos humanos.

¿Conocen Uds. á Pepito? Ese es el verdadero tipo de los aburridos. Por la calle caminan cariacontecido, yendo y viniendo sin rumbo, hasta que muy entrada la noche se dirige á su casa con más espleen que nunca, y como no puede dormir, el piano es el que se las paga y ¡pobre auditorio de su familia que tiene que sufrir con paciencia esa endiablada s'fala!

Pepito no conoce lo que es el pentagrama pero tiene un oído admirable y asegura que sus piezas son obras de espontánea inspiración; y en sus horas de aburrimiento regala con su lata de melodías que principian suavemente, para elevarse enseguida á grandes tonos, hasta poner á rabiarse la cocinera.

A Job se le concluiría la paciencia

«Deja el piano Pepito, le dice la mamá!» Pero él no oye y sigue.....

Deja el piano Pepito, vuelve á repetirle doña Joaquina. Hasta que cansada de gritar se viene hecha una fiera y quitándole á la fuerza le dice: «¡Así entiendes, mal educado, ya me tienes aburrida!»

«Aburrida..... replica él, así lo estoy yo.»

Algunos hay que en las sombras de la soledad pierden la chaveta. Otros se apoderan de cualquier medio para despedir ese pajarraco de negras alas que es tan común en Inglaterra. Vervigracia: Felipe se ha dedicado á leer, pero ni por esas deja de acordarse de su Lucía, que se encuentra en Patarrá, y al verse tan solo, llora como un Jeremías. Un día de estos estaba llorando á moco tendido, cuando llegó una hermana á preguntarle el motivo de sus abundantes lágrimas y ruborizado, trató de ocultar la verdad, contestándole:

«Es..... que..... estoy..... leyendo..... una novela muy sentimental..... y me afecto..... profundamente.....»

¡Qué sensible! La obra que leía llevaba este epígrafe:

Notas alegres por Luis Taboada.

Tal es la semblanza de algunos aburridos que «viudos y mártires» sufren la separación de sus amantes. Dejamos en el tintero á los que tienen la panacea para el aburrimiento, los que se dirigen á los juegos de gallos, lugar en que son capaces de olvidar hasta su nombre.

«Yo, me decía Miguelito, no me aburro, los sábados me voy en el tren para el barrio en que se encuentra Leonor, y hasta el lunes no regreso, satisfecho de haber estado conversando, paseando y bailando con mi cara mitad, y en toda la semana sólo una idea me preocupa: la de tener el sábado el pistillo para el tren y que el chino me lleve una camisa, un cuello y un par de puños para componerme.

¡Bienaventurados los que pueden evitar de ese modo el aburrimiento!

En cuanto á mí, no me pasará el fastidio, mientras no vuelvan las señoritas que hacen de este San José un jardín de flores.

CARO.

GRAN PANADERIA MECANICA

Esta Panadería, montada con todos los adelantos modernos, se ha propuesto que el público pueda consumir siempre PAN FRESCO; para lo cual avisa que desde esta fecha se encontrará

PAN CALIENTE A TODAS HORAS

garantizando tanto la calidad del pan como la de las harinas que se emplean.

La Josefina

Galletas calientes á todas horas
 VARIAS CLASES, ROSQUILLAS Y PANES FINOS
 Llamo la atención sobre las ventajas que ofrezco especialmente á los hoteles y á los revendedores.

ALBERTO ODIO.

Jaime Granados Chacón

Agrimensor Público

Ofrece sus servicios profesionales y recibe órdenes en Cartago, en su casa de habitación.



Puro-Aperitivo-Saludable

Previene y cura las fiebres y el paludismo

DE VENTA

En La Mascota y en La Farmacia del Doctor Rodríguez

La Ciudad de Londres De A. Asch

Recordar que en este Almacén se sacan nuevos artículos á BARATILLO cada veinte y cuatro horas, y que se compran y se venden MUEBLES, y se recibe toda clase de mercaderías en consignación, y se adelanta dinero sobre ellos sin interés.

Artículos de lujo joyería y muebles

Gran Bazar de novedades

Constantemente

Recibimos calzado de Europa que vendemos por mayor y al detal.

CABALLERIZA

-DE-



Especialidad en el cuido de las bestias.

Caballos de alquiler
 BUENOS Y BARATOS

Aviso

Los impuestos que corresponden á este Municipio en el presente trimestre, se ajustarán á la clasificación del año anterior, pues la que se está efectuando conforme á la ley, registrá para el año Fiscal que empieza el 1 de Abril próximo.

15 de Enero de 1902.

Manuel Montealegre

Una Casa

pequeña, se desea comprar Recibirá ofertas el Administrador de EL FIGARO.

EL FIGARO

desea al comercio del país prosperidad en el nuevo año, y pone á su disposición las planas de avisos.

Manuel Coto Fernández

Abogado y Notario

San José

En Alajuela

Participo al público que he establecido un taller de GALVANOPLASTIA.

Me hago cargo de dorar, platear y nikelar piezas y vasos de ornamentación para iglesia. Nikelo á la perfección revólveres, instrumentos de cirugía y retoco objetos deteriorados.

Me encontrarán todos los sábados en San José en "Las Ciudades de Italia."

Ermenegildo Molinari.

Ricardo Kriebel

-Dentista alemán-

Trabaja por medio de la electricidad con aparatos y materiales modernos de primera clase. Esta nueva instalación le permite hacer las obras más difíciles que pueden ejecutarse en Europa y los Estados Unidos de Norte América.

Calle 19 Norte.—Casa de don J. Madriz,—antiguo despacho de los doctores Calnek y Ulloa.

TEEFONO N° 22

Compañía de Mecnógrafos

Esta oficina, la primera que se establece en C. Rica al servicio público, recibe y se encarga de redactar y escribir en máquina, testimonios, copias simples, asuntos judiciales personales, estudios en el Registro de la Propiedad, cálculos y trabajos comerciales y correspondencia en varios idiomas.

Rapidez, claridad y precios módicos.

Suplicamos al público ensaye nuestros trabajos, en los cuales encontrará gran economía de tiempo y de dinero. Recibimos las órdenes á cualquier hora en la 9ª avenida Este, n° 30; en el apartado n° 70 y en la oficina del señor Ledo. don Manuel Argüello de Vars, al lado de los Tribunales de Justicia.

A los zapateros

Tomo en alquiler dando buena garantía ó compro barato, un pequeño taller de zapatería. Dirigirse á

Crisanto Pacheco

Alajuela, 3 de Enero de 1902.

AVISO

Vendo aquí en Santé María semilla de zacate pitilla y novillos para bueyes. San José, Enero de 1902.

Jorge Mora C.

CABALLERIZA

Del 15 del corriente mes en adelante, alquilo el local que actualmente ocupan con su Caballeriza los señores Escribano,

Entenderse con

JOSEFA GONZÁLEZ V. DE BONILLA.

MOTOR

ELECTRICO

de 2 caballos de fuerza

VENDE

LA MASCOTA

PRECIO ₡ 200

PAGES & CAÑAS

Gran Imprenta A Vapor de Alfredo Greñas.